YO HE HECHO LO QVE HE PODIDO, FORTVNA LO QVE HA QVERIDO.

COMEDIA NVEVA,

DE MIGVEL BERMVDES.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Carlos de Cardona.	*Iſabela, Dama.*	*Fabricio, barba.*
El Duque de Milan.	*Octavia, ſu hermana.*	*Marino. Roſardo.*
Rugero, ſu hermano.	*Silvia, criada,*	*Algunos Soldados.*



*** JORNADA PRIMERA. ***

Dentro el Duque de Milan, Carlos de Cardona, y gente.

Dent. Victoria. *Duq.* Suerte cruel,
no dexeis vn hombre vivo.

Salen el Duque de Milan, y Carlos.

Duq. El Cavallo me ha faltado.
Car. Tome vueſtra Alteza el mio.
Duq. Muchos me ſiguen.
Car. No importa,
que en tanto que los reſiſto
puede ſubir vueſtra Alteza.
Duq. Si ſalgo deſte peligro,
la vida te devo, Carlos.

Vanſe el Duque.

Carl. Libraros, en Dios confio.

Salen algunos Soldados.

Sold. 1. Por aqui dizen, que và.
Sold. 2. Eſte es aquel enemigo,
que le ha defendido tanto.
Sold. 3. Aqui del Duque de Vrbino.

Acuchillalos Carlos, y vanſe huyendo: ſalen Iſabela, y Octavia, ſu hermana.

Oct. Si mas, Iſabela, obliga,
en pena tan inhumana,
ſer tu amiga, que tu hermana,
haz cuenta, que ſoy tu amiga.
y aſsi me la puedes dàr
de la triſteza que tienes.
Iſab. En los males, ò en los bienes,
en el plazer, ò el peſar,

fuè siempre el comunicarlos,
en medio de padecerlos,
como fin de entretenerlos,
principio de remediarlos.
Con dos razones me obliga
amor, que todo lo allana,
la vna, de ser mi hermana,
la otra, de ser mi amiga.
Y pues el agua, y las flores
deste Jardin, y esta fuente,
ella con dulce corriente,
y ellas con varias colores,
combidan à dilatar
los sentimientos de amor,
oye el mas tierno rigor,
y el mas alegre pesar.
Octa. No quedaràs engañada,
si con tanta pena estàs,
porque tu descansaràs,
y yo quedarè obligada.
Isab. Estando el Rey de Aragon,
despues de las varias guerras
de Napoles, en que tuvo
siempre la fortuna adversa,
sobre Gaeta en la mar,
tan luzida de Galeras,
que la entrara facilmente,
si fuera Troya Gaeta.
Genova armando las suyas
con animo, y diligencia,
y con prospera fortuna,
que como causa primera,
despues del Cielo, en la mar,
siempre varia, y siempre incierta,
dà victorias, ò las quita,
venciò à Don Alonso en ella,
y fuè preso por desdicha,
zozobrando su Galera,
con los deudos, y Soldados,
que iban entonces en ella.
Pues como à Milan aora
està Genova sujeta,
siendo Felipe Maria
el Duque que la govierna,
al Rey, y à los Cavalleros,
como era razon, le entregan,
porque tan grande rescate
hiziesse su fama eterna.
El Duque Felipe entonces
hizo la mayor grandeza,
que de Tito, Vespasiano,
ni de Alexandro se cuenta.
En lugar de la prision,
gastò infinita riqueza
en los regalos del Rey,
en los presentes, y fiestas.
Y vltimamente le diò
libertad, sin que por ella
quedasse el Rey obligado,
mas que à solo agradecerla.
Aqui, Octavia, hermana mia,
todas mis fortunas entran,
que no son humanas culpas
Celestiales influencias.
Aqui tuvieron principio,
quiera Dios, que el fin no sea
infeliz, por la ocasion
que amenazan mis sospechas.
Vino entre los Cavalleros
de Aragon, si bien te acuerdas,
Carlos de Cardona, vn hombre,
Octavia, de tales prendas,
que no fuy sola en Milan,
quien puso la vista en ellas;
pero fuy sola, en que tuve
la dicha de merecerlas.
Parece, que à vn tiempo mismo
amor disparò sus flechas,
y que sacando del pecho
del Español la primera,
passò con la misma el mio,
pues nuestra amorosa pena
no fuè como el Sol, y el Alva,

que ella aguarda à que èl perezca;
sino que salieron juntos,
que esto es amor, si ay estrellas.
Salimos en vn sarao
los dos à dançar, no creas,
que fuy yo la que saliò,
pues todo el ayre, y destreza
fuè tibieza, y turbacion:
tan mal, Octava, se acuerdan
corazones, è instrumentos,
que vno es temor, y otro es ciencia.
Aqui, asiendome la mano,
me dexò vn papel en ella,
que aunque no tuviera amor,
era el guardarle por fuerça.
Yà haz oìdo, que ay vn pez,
que por la caña envenena
el brazo del pescador;
pues lo mismo, Octavia, piensa,
que passando al corazon,
en vn instante me vieran
las colores en la cara,
que el mayor veneno es letras.
Con ellas hazen pesar
al que rige, al que govierna,
al poderoso, al mas noble:
con ellas hazen que sea
cautivo el libre, y la muerte
tal vez con ellas sentencia.
No fueron menos, Octavia,
para mi, pues que con ellas
hallò Carlos la ocasion
de merecer la respuesta.
Diràs tu: Pues què mas dicha
de què Carlos la merezca,
siendo tanto su valor,
en justa correspondencia?
Ay, Octavia, que no ay bien,
que como sombra no tenga
alguna interposicion,
que la quietud le defienda!
Rugero, hermano del Duque,
à quien èl ama, y respeta,
y aun tome en las ocasiones
destas infelizes guerras.
Rugero, en fin, diò en servirme,
y no estava descontenta,
que, en fin, es mi primo hermano,
Principe de grandes prendas.
Mas luego que vì à Cardona,
borrò su amor de manera
la estampa, que apenas ay
de aquel pensamiento señas.
Esto sabe Carlos yà,
y para que vèrme pueda,
ha concertado conmigo,
que diga, què te desea.
Porque pensando Rugero,
que eres tu, mientras que llega
ocasion, que sin peligro
el Duque le favorezca,
no se alborote Rugero,
y zeloso, Octavia, emprenda
lo que suelen poderosos,
à quien voluntades ciegan.
Esta es la causa que tiene
la razon de mis tristezas:
este el rigor de mis males:
este el furor de mis penas.
Cobarde estoy en el bien,
en el favor descontenta,
en la ventura agraviada,
en la pena satisfecha,
en la esperança dudosa,
en la possession incierta,
en el pensamiento firme,
en la confiança necia,
en el peligro atrevida,
en el imposible ciega,
en mis perdiciones loca,
en mis elecciones cuerda,
en querer à Carlos viva,
en vèr à Rugero muerta.
Pero de qualquiera suerte,

que bien, ò mal me suceda,
serà de Isabela Carlos,
ò no he de ser Isabela.

Sale Silvia criada.

Silv. Vn Soldado, y animoso,
como Soldado se ha entrado.
Isab. Dexale entrar, si es Soldado.
Silv. Y tan tierno, y amoroso,
que mis ojos me llamò.
Isab. No viene triste el Soldado.
Octa. Las nuevas te han alegrado.
Isab. Ningun triste requebrò.
Octa. Y serà, tengo por cierto,
del exercito.

Sale Roberto.

Rob. Si es justo
dàr pies à nuevas de gusto,
dale los pies à Roberto,
y no creas, si al vocablo
perdon, mi señora, dàs,
que huviera bolado mas,
si fuera Roberto el diablo.
Por los ayres he venido,
de mi señor despachado.
Isab. Quien os embia, Soldado?
Rob. Què agravio! Què injusto olvido!
Esta valiente persona,
este brio, y este talle,
què dueño puede mandalle,
sino es Carlos de Cardona?
Soy Español por la vida,
y del Reyno de Toledo,
tierra, donde nunca al miedo
dieron cobarde acogida.
Y soy de cierto lugar,
tan grande entre los mas ricos,
que se pàran los borricos
en oyendole nombrar.
Porque yo soy de Borox:
mas dexando niñerias,
aunque suele en alegrias
tal vez soltarse el relox.
Sabed, que aviendo vencido
el de Vrbino al de Milan,
que esto al mejor Capitan
le puede aver sucedido.
Y libre, por vn castaño,
que mi buen amo le diò;
despues que le defendiò
de tanto peligro, y daño.
Recogiò Carlos la gente,
y al de Vrbino, descuydado,
de la victoria engañado,
como mancebo imprudente,
assaltò con tal valor,
que ganando lo perdido,
con mil laureles ha sido
el de Milàn vencedor.
Mas como nunca veràs
Sol sin sombra, no faltò
la embidia.
Isab. Quien le embidiò?
Rob. Rugero solo no mas.
Isab. La embidia de la virtud
es noble embidia. *Rob.* Es verdad,
mas con falsa voluntad,
no es virtud, sino inquietud.
Isab. El Duque le quiere bien.
Rob. Por esso le mira mal.
Isab. Aunque para nueva igual
no ay albricias que te dèn,
Roberto, mis esperanças,
que tengan tanto valor,
toma este anillo. *Rob.* Es favor,
con que à detener alcanças
la rueda de mi fortuna:
plegue à los Cielos, que estès
siempre en flor, y cada mes
te renueves como Luna.
No del tiempo los engaños
hagan à tu vida estremos,
que lo peor que tenemos
son, Isabela, los años.
Falta, aunque sobra en nosotros,

pues en muchos siempre vì,
que se los quitan à sì,
y se los ponen à otros.
Pues es cierto, que si alguno
ser buenos imaginara,
nunca à sì se los quitàra
para darlos à ninguno.
Isab. Tan malo el vivir ha sido?
Octa. Es que se acerca al morir.
Rob. Nunca fuè malo el vivir.
pero es malo aver vivido:
tu vida, señora, en fin,
estè en verde primavera.
Octa. Los dos vienen.
Isab. Què harè? *Octa*. Espera:
què estrado como vn Jardin?
Salen Rugero, y Carlos, en cuerpo, con plumas, vandas, y bastones de Generales, cada vno por su puerta.
Rug. Siempre fuè noche la ausencia.
Car. El Sol de mis ojos vì.
Rug. Què Carlos me siga aqui!
Car. Rugero vino! paciencia;
pero tomarè licencia
de hablar por disfraz à Octavia,
que es, quanto gallarda, sabia.
Rug. Seguro pienso, que estoy
de zelos, gracias à Dios:
con Octavia no me agravia.
Isab. Seais, señor, bien venido.
Rug. No puede, Isabela, ser
mas bien, que viniendo à vèr
vencedor quien me ha vencido.
Car. Soy vuestro galan fingido,
pero amigo verdadero.
Octa. Galan verdadero os quiero,
que lo que quiere Isabela,
tambien à mi me desvela.
Car. Zeloso estoy de Rugero.
Oct. No teneis que rezelar,
que mi hermana adora en vos.
Car. Hablan, Octavia, los dos.
Octa. Què importa hablar sin amar?
Car. Amor comiença de hablar.
Octa. Pues aqui no ay que temer,
que si tiene vna muger
el pensamiento ocupado,
es tan venial lo hablado.
que à nadie puede ofender.
Car. Ay, Octavia, quien se fia
del hablar, y el escuchar,
no debe de imaginar
los pensamientos que cria.
Mal aya quien se confia,
quando el temor no le assombre,
de zelos, que basta el nombre,
ni de estopa junto al fuego,
ni de muger que haze el ruego,
y las lisonjas de vn hombre.
De estàr juntos, yedra, y muros
hazen amistad eterna,
siendo ella vna rama tierna,
y el otro cimientos duros;
pues como estaràn seguros
los corazones humanos?
Luego no son zelos vanos,
si estando cerca imagino
la brevedad del camino
desde la lengua à las manos.
Ay de mi, que comencè
esta amorosa aficion
sin favor, con la pension
que tanta ventura hallè!
Pero si impossible fuè,
despues de mi pena dicha,
dàrme sin pension la dicha,
paciencia, Cielos, yà es hecho,
ò sacarme amor del pecho,
ò passar por tal desdicha.
Vanse Carlos, y Octavia.
Rug. En fin, Carlos es galan
de Octavia? *Isab*. Pues no lo veis?
Rug. Pues zelos, què me quereis, *ap.*
si hablando à solas estàn?

Isab. Juntos à la fuente vàn,
no quedemos vos, y yo
solos aqui. *Rug.* Porquè no?
Isa. Por no dàr que sospechar:
alli podemos hablar.
Rug. Quien amò nunca temiò.
Isa. No es Carlos de quiẽ me guardo,
de mi hermana si. *Rug.* Porquè?
Isa. En la fuente lo dirè:
venid, Rugero gallardo. *Vas.*
Rug. Què satisfacion aguardo,
quando Isabela suspira.
porque Carlos se retira?
O como puede faltar
al mayor gusto vn azar,
y al amor vna mentira? *Vas.*
Rob. Atienda vuessa merced,
si tiene de belicosa
lo que de limpia, y hermosa.
Silv. Tengolo à mucha merced.
Rob. El nombre? *Sil.* Silvia me llamo.
Rob. Mal nombre para Comedia,
que la bolverà tragedia
el peligro del reclamo.
Yo soy Roberto, vn Soldado
de Carlos, soy Español,
no mira otra espada el Sol,
ni azero mas bien templado.
Privo con èl, como vè,
por ingenio, y por valor,
que privar con el señor,
nunca sin meritos fuè.
Este secreto me fia,
que no ay que dezirla mas.
Silv. Està bien: mas donde vàs
con tanta filateria?
Rob. Sin prologo, no se puede
requebrar vna muger,
porque de buen proceder
el buen sucesso procede.
Ay hombres tan desayrados;
que en viendo alguna muger,
se arrojan, como à alcacer,
para darle dos bocados.
Con esta dedicatoria,
digo, Silvia, que te vì,
y que luego te rendì
la palma de la victoria.
Y tèn en mucho esta hazaña
de rendirme à tu valor,
porque soy de lo mejor,
que à Italia vino de España.
Silv. Assi lo entiendo por cierto,
pero no me ha sucedido
lo mismo, con que avrà sido
dificil nuestro concierto.
Veo tu bizarro brio,
y admiro tu buen despejo,
pero he menester consejo
antes que se rinda el mio,
que las cosas del Cardona,
aunque à mi ama Isabela
noblemente la desvela
su entendimiento, y persona,
no estàn seguras aqui,
por muchos inconvenientes.
Rob. Lo que de Rugero sientes,
tambien me dà pena à mi.
Silv. Lo menos que ay que temer
es Rugero. *Rob.* Siendo hermano
del Duque, no temo en vano.
Silv. No serà mas el poder
del mismo Duque? *Rob.* Es verdad.
Silv. Pues el Duque està perdido
por Isabela, aunque ha sido
secreta su voluntad.
Rob. O què mal hizo Isabela
en dàr à Carlos lugar.
Silv. No fuè quererle obligar,
ni liviandad, ni cautela,
sino puro amor, Roberto.
Rob. El Duque me dà cuydado,
porque estando apassionado,
es nuestro peligro cierto.

Sil. Yà se han ìdo. *Rob.* Y yo me voy,
pero còmo quedo en ti?
Sil. Afsi, afsi. *Rob.* Yà por el si
mas almas Silvia, te doy,
que ay en tu frente cabellos;
ò què versos he de hazer!
Silv. Harame mucho plazer,
que soy muy amiga dellos.
Mas de què Poetas es?
Rob. De los cultos, mi señora,
de los que hazen al Aurora
de azucapiedra los pies.
Llaman jalea al rocio,
y al amor pollo de Venus;
no soy de nomine tenus,
que es valiente estilo el mio.
Mares de nuves navega.
Sil. Si Soneto me has de hazer,
hazme plazer de poner
vna palabrita Griega.
Rob. Greguizante, pesia mi,
segura, mi Silvia, vive,
de que serè tu diatrive,
en Griego, que nunca vì. *Vans.*

Salen el Duque de Milan, Rugéro, su hermano, y Fabricio.

Fab. Gran premio se le debe à los Soldados.
Duq. No quedarà, sin èl hõbre ninguno,
q̃ fuera de quedar avẽtajados,
tiẽpo à su augmẽto buscarè oportuno.
Rug. Señor, los Capitanes celebrados,
sin faltar de sus Cesares alguno,
premiando los Soldados valerosos,
merecieron laureles victoriosos.
Afsi Alexandro, Selcuco, y Dario,
afsi Ponpeyo, Ciro, y Mitridates,
que como su valor, es neceffario,
que su estilo megnanimo retrates:
afsi Anibal venciò tãto contrario,
tantos Reynos vn Barbaro Amurates;
afsi Xerxes rõpiò de Aaron el mõte,
y viò tanto laurel Timoleonte.
El premio aliẽta la virtud, no ay cosa
con el premio impofsible.
Duq. Afsi lo creo,
pues buelve la vandera victoriosa,
q̃ del Duque Vrbino fue trofeo:
pero, como es la obligacion forçosa,
aunque comun à todos el deseo,
de començar por Carlos de Cardona,
mas cuydado me pone su persona.
Dime, con què podrè pagar, Rugero,
el dàrme su Cavallo, y defenderme,
y quãdo vil prision, ò muerte espero,
las verdes hojas de laurel ponerme?
Rug. Conozco, q̃ es valiẽte Cavallero,
mas como puedes tanto agravio hazerme,
que sin hazer de mi valor memoria,
à Carlos atribuyas la victoria?
Demàs, q̃ si à las armas de Cardona
dàs el Cavallo, q̃ en su timbre siente;
solo con tal blason se galardona,
sin q̃ otro premio de tu mano intente.
Duq. Mas merece, Rugero, su persona:
Dime, Conde Fabricio, libremente,
con què podrè pagar servicios tales,
ò si para tal valor los ay iguales?
F. Para premiar à Carlos como debes,
y tenerle en Milan à toda empressa,
quãdo el consejo de casarle apruebes,
con Isabela sola el premio cessa:
y pues q̃ no seràn las guerras breves
por la parte Imperial, y la Francesa,
para tener tal Capitan de afsiento,
què cadena mejor, q̃ el casamiẽto?
Dàle à tu prima, grã señor, pues sabes
q̃ es del Rey de Aragõ Carlos pariẽte,
y que de todas las personas graves
que vinieron con èl, mas eminente.

Rug.

Rug. Consentirè, Fabricio, q̃ le alabes
de Capitan, al Español valiente,
pero no de las partes, que merece
dama, q̃ su corona vn Rey la ofrece.
Es Isabela el Sol de Lombardia,
mirale toda Italia en Isabela,
y si sabes mi amor, y mi porfia,
presumo, q̃ has hablado con cautela:
Isabela es mejor para ser mia,
porque Isabela el alma me desvela;
si el Duq̃ mi señor premia Soldados,
por mi comience, y quedaràn premiados.
Yo he sido solo quanto valen todos,
q̃ el Español, Fabricio, no me iguala.
Fab. Yo hablè, Rugero, por tan libres modos,
que mi pura verdad el alma exhala:
quãdo Romanos, Barbaros, ò Godos,
pusieron esquadron vencido en ala,
y con tanto valor le dispusieron,
q̃ al victorioso vencedor vencieron?
Esto hizo Carlos, sin hazer defensa
à tu valor, y esto premiar pensava,
sin pensar, que saliera à la defensa
su amor, que para mi secreto estava:
el Duque, si premiar à Carlos piensa,
pues obligado, como yo, le alaba,
busque otras cosas, y Isabela sea
tuya, q̃ en tu valor mejor se emplea.
Du. Rugero, yo quisiera darte gusto,
si me fuera possible, pero siento
vn gran inconveniente.
Rug. Siendo justo,
la sangre no deshaze el casamiento:
y q̃ puede impedir, Felipe Augusto,
siẽdo tu hermano yo, mi pẽsamiento,
y aviendote servido.
Duq. Vn impossible.
Rug. Ninguno puede aver que sea invencible.
Du. Pues yo lo digo è impossible llamo,
claro està, que lo es.
Rug. Pues por tu vida,
pues sabes tu lo que la quiero, y amo,
q̃ no ha de aver disculpa, q̃ lo impida.
Duq. Quanto me agrada tu valor, desamo
tu libertad; el pensamiento olvida,
que Isabela yà tiene dueño.
Rug. Es sueño,
q̃ vive Dios, q̃ he de saber el dueño,
y ay de Carlos, si à Carlos se la has dado.
Duq. Ni à Carlos se la he dado ni pudiera,
aunque quisiera.
Rug. Pues en que has fundado,
que yo no lo merezco, y le prefiero?
Duq. Mucho, Rugero, me aprietas.
Rug. Mi cuydado,
ò muerte, ò vida de tu lengua espera,
porq̃ no siẽdo tu, q̃ eres mi hermano,
no ha de ser Isabela de hõbre humano.
Du. Pues yo soy quiẽ la sirve, y la desea.
Rug. Tu?
Duq. Yo: mira, Rugero, si apoya
mi amor en vano, que de nadie sea?
Rug. Casarte no tratabas en Saboya?
No te daba Amadeo aquella Dea,
cuya hermosura pudo ser en Troya
mayor incendio, q̃ la Griega Elena:
como tã nuevo amor, tã nueva pena?
Duq. Porque à mi prima adoro, y es mi prima
el alma por quien vivo, y por quien siento
el corazon, la sangre que me anima,
y la virtud de mi vital aliento:
con esto, quiẽ avrà que me reprima,
ò q̃ quiera impedir mi pensamiento?
pues yà me he declarado, el tuyo dexa
porq̃ despues de mi no tengas quexa.

Vanse, y queda Rugero solo.

Rug. Ha quedado en tal estado
hombre que tuviesse amor,

ni

ni ha llegado à tal rigor
vn pensamiento engañado?
Esperar desesperado,
es muerte, que siempre dura:
Què harè en tanta desventura,
que vn impossible porfia?
Disculparala el ser mia,
pero no de ser locura.
En medio de mis passiones,
què pretendeis, pensamientos,
entre tantas confusiones,
que las desesperaciones
son necios atrevimientos?
Vengançus dàn esperanças
de remedios, ò mudanças,
que de sus zelos, amor,
nunca descansa mejor,
que imaginando venganças.
Si de gozar tu hermosura,
Isabela, desconfio,
si contra el poder porfio,
sobre desdicha, locura,
solo el morir me assegura
el fin de tan triste suerte,
y quando ninguna acierte,
el suelo mi sangre esmalte,
pues quando todo me falte,
no me faltarà la muerte.

Salen Carlos, y Roberto.

Car. Quien mata con mas rigor?
Rob. Amor.
Car. Quin causa tantos desvelos?
Rob. Zelos.
Car. Quien es el mal de mi bien?
Rob. Desden.
Car. Y mas que todo, tambien
vna esperança perdida,
pues que me quitan la vida
amor, zelos, y desden.
Què fin tendrà mi ossadia?
Rob. Porfia.
Car. Y què remediò mi daño?
Rob. Engaño.
Car. Quien es contrario à mi amor?
Rob. Temor.
Car. Luego es forçoso el rigor,
y locura el porfiar,
pues mal se pueden juntar
porfia, engaño, y temor?
Què es lo q̃ el amor me ha dado?
Rob. Cuydado.
Car. Què es lo que yo le pido?
Rob. Olvido.
Car. Què tengo del bien que veo?
Rob. Deseo.
Car. Y si en tal lugar me empleo,
que soy mi proprio enemigo,
presto acabaràn conmigo
cuydado, olvido, y deseo.
Què ha sido toda mi dicha?
Rob. Desdicha.
Car. Què aguarda mi pretension?
Rob. Ocasion.
Car. Quien haze à amor resistencia?
Rob. Ausencia.
Car. Pues donde hallarè paciencia,
aunque à la muerte la pida,
si me han de acabar la vida
desdicha, ocasion, y ausencia.
Rob. Quedo, que esta aqui Rugero.
Car. Señor, què tristeza es esta,
quando con esta victoria
toda la Corte se alegra?
Vos triste? Vos solo sois
peregrino en estas fiestas?
Vos, à quien solo se deben
las restauradas vanderas
de poder del enemigo?
Vos, por quien pendiẽtes muestrã
las suyas en templos altos:
que causa, que justa pena
à tal semblante os obliga?
Rug. Carlos, mi justa tristeza
procede de ingratitud,
vicio indigno, que le tengan

las perſonas de valor,
porque es la mayor baxeza.
Car. Amor anda por aqui,
que en la auſencia deſta guerra
avrà cauſado, por dicha,
ſi no mudança, tibieza.
Rug. Verdad es, que ha ſido amor,
Carlos, la cauſa primera
de mi deſdicha, del modo
que ſuele por influencia
dañar las ſegundas cauſas;
pero mi quexa no es eſſa,
es el rigor de mi hermano,
à quien pedì, que me diera
en premio de mis ſervicios,
no dignidades ſupremas,
no populoſas Ciudades,
Caſtillos, y Fortalezas,
ſino à mi prima, à mi prima,
Carlos, no mas de Iſabela,
y hamela negado. *Car.* A ti?
Rug. A mi, pues.
Car. Quien tal creyera!
Eſperança mia, albricias, *ap.*
ſin duda el Duque me premia
con Iſabela, y la guarda
para que mi dueño ſea.
No te dixo la ocaſion.
Rug. Hizele yo tanta fuerça,
preſumiendo, que obligado
te la daba à ti, que fuera,
Carlos, muy bien empleada;
y al fin me dixo: Eſſa prenda
es mia. *Car.* Como, ſeñor?
Rug. Es mia. *Car.* Eperança muerta,
torres, q̃ en el viento hiziſtes, *ap.*
todas beſaron la tierra.
Prenda ſuya la llamò?
Rug. Como prenda? No tuviera
paciencia para eſcucharle;
à quien razones tan necias
le huvieran dexado vivo?
Car. No replicaſte? *Rug.* Quiſiera,
que hiziera entonces la eſpada
el oficio de la lengua;
pero dixele: No eſtavas
tratado de caſar, y aun hechas
capitulaciones yà
en Saboya, como intentas
con Iſabela caſarte?
Y reſpondiò: Porque en ella
adora el alma, y la tengo
por vital aliento pueſta
en el corazon, Rugero;
con eſto el intento dexa,
pues yà te conſta del mio.
Car. Gran reſolucion.
Rug. No acierta
mì paciencia à hallar reſpeto:
eſto he dicho, porque ſepas,
que ſeñor ſirves, Cardona,
ſi premio del Duque eſperas. *Vaſe.*
Car. Què te parece Roberto,
deſta fortuna deshecha,
deſte huracan temeroſo,
pues aunque amayne las velas
nos ha de hazer mil pedazos?
Aqui ſi, que no ay paciencia.
Rob. Por Dios, que es brava ocaſion
para Sonetos, y endechas;
confieſſo, que era forçoſo
vn ſufrimiento de piedra.
Què pienſas hazer? *Car.* Morir,
y remitirme à la auſencia.
Rob. Habla à Iſabela. *Car.* Si harè,
pues no es culpa de Iſabela,
antes de partirme à Eſpaña.
O nunca à Italia viniera
à ſer Paris deſdichado
de tan perſeguida Elena. *Vanſe.*
Salen el Duque, Iſabela, Octavia, y Silvia.
Iſa. Tanta merced, y favor!
Duq. Prima, aunque mas mereceis,
preſ-

presto la causa sabreis,
pues que no sabeis mi amor.
Mientras llego à mereceros,
quiero, que no os dè cuydado:
Octavia, yo la he casado.

Isab Esso quiero agradeceros,
que lo demàs, bien sè yo'
que es solo entretenimiento,
pues yà vuestro casamiento
con Saboya se tratò:
pero què Esposo quereis
dàr à Octavia? *Duq.* Vn Español,
que compite al mismo Sol.
vos, prima, lo conoceis.

Isab. Vinieron tantos aqui
con el Rey Aragonès,
que no sè qual dellos es.

Duq. Si sabeis, prima.

Isa. Yo? *Duq.* Si.

Isa. Quiẽ es? *Duq.* Carlos de Cardona.

Isab. Carlos es muy conocido.
Ya, Octavia, teneis marido.

Octa. No pudiera hallar persona
su Alteza, que menos fuera
de mi gusto. *Duq.* Falta pones
en Carlos? *Octa.* Sin mil razones,
que mi opinion considera,
bastava el ser Español.

Isab. Desfavoreces, Octavia,
vn hombre, que el Sol se agravia,
si Carlos compite al Sol.
Ay hombre en todo Milan,
ni aun en toda Lombardia,
que junte à tal valentia
ser gentil-hombre, y galan?

Octa. Pues dèsele vuestra Alteza
a mi hermana, que es mas justo,
pues le alaba con tal gusto.

Duq. Octavia, tanta aspereza?

Isab. Yo no le alabo por èl,
Por el Duque mi señor,
que le debe este favor,
dixe lo que dizen dèl.

Duq. Obligas à que me assombre,
tanta virtud le acompaña.
que en Italia, ni en España,
no ay como Carlos vn hombre:
enojado voy contigo.

Octa. No se vaya vuestra Alteza
enojado. *Duq.* Què aspereza,
para ser Carlos mi amigo.
A Dios, hermosa Isabela. *Vas.*

Isab. Ha, què discreta has andado!

Octa. Era forçoso, à tu lado,
ìr frequentando tu escuela.

Isab. Dos cosas ay contra mi
notables (ay, suerte mia!)
la vna, que la porfia
del Duque, Octavia, entendì,
la otra, el quererte dar
à Carlos. *Octa.* Si la primera
como la segunda fuera,
no huviera que reparar.
Pero Carlos viene aqui.

Salen Carlos, y Roberto.

Car. Aviendo visto salir
al Duque, no ay que dezir
mas de que salir le vì.

Rob. Essa es terrible ocasion.

Car. No sè por donde, Isabela.
tanto mi alma rezela
el augmento su passion:
comience mi desventura.

Isab. Sabes yà lo que ha tratado
el Duque, y que te ha casado
con Octavia. *Car.* Essa ventura
fuera grande para mi,
como yo libre estuviera
de amarte, ò como pudiera
librar el alma de tì.
Mayor mal debe de ser,
que Rugero le proponga
al Duque, que se disponga
à darle en premio muger,

que pensè, que fuera mia,
y responda, que eres suya,
para que assi se concluya
de todos tres la porfia.
Ay de mi! Pues que yà estàn
por tierra mis esperanças,
no de ti, que en fin alcanças
ser Duquesa de Milàn.
Quierote llamar Alteza
en tan triste despedida,
pues solo me queda vida
hasta perder tu belleza.
Guarde à vuestra Alteza el Cielo:
què me manda para España?
Isab. Resolucion tan estraña,
de quien à sì mismo apelo,
es impropria à tu valor,
Carlos de los ojos mios;
aunque tales desvarios,
què pueden ser, sino amor?
Passo, con menos rigor,
no sea tan presto Alteza,
quien oy con tanta tristeza
os esperaba, mi bien,
que es sin razon, que le den
tal premio à tanta firmeza.
La Duquesa de Milàn
dize, que no quiere ser
del señor Duque muger,
sino de cierto galan;
pues Carlos, como podràn
forçarme, si yo no quiero?
Esperad, como yo espero,
que dexarme por temor,
sabiendo, que os tengo amor
no es valor de Cavallero.
Si dexar de ser Alteza
os pone en obligacion,
mayor es la sinrazon,
que le hazeis à mi firmeza:
no admita vuestra nobleza
tal ingratitud, sin vèr,
si firme os he de querer
entre tantos pareceres,
que no todas las mugeres
son vna propria muger.
Car. Quien siempre vive enseñado
à ser desdichado, es cosa
de creer dificultosa,
que no serà desdichado.
Al Duque tengo obligado,
y con ser servicios fieles;
mas si de efectos crueles
de amor, ciego, y loco està,
co mo Alexandro serà
de tan desdichado Apeles?
Verdad es, sino se olvida,
que mejor le obliguè yo,
que el otro le retratò,
y yo le he dado la vida:
mas como quieres que impida
su amor, si le ha declarado,
que antes estava fundado
mi pensamiento, en razon,
pero yà la obligacion
es encubrir el cuydado.
Si èl entiende, que por mi
ser su muger no has querido,
pierdo quanto le he servido,
y tambien te pierdo à ti:
por ti me he quedado aqui,
sin ti bolverè à Aragon,
y aun sin mi, que esta passion
no querrà en esta partida,
que sea mayor la vida,
que las desventuras son.
Isab. Yà he dicho, que no es hazaña,
ni valor de Cavallero,
ser querido de su dama,
y querer dexar de serlo
por ningun respeto humano,
que si digo yo, que os quiero,
y que ninguno en el Mundo,
sino vos, serà mi dueño:

como

como puede ser valor
dexarme sin merecerlo,
y aventura lo que puede
hazer mudandose el tiempo? *Vas.*
Octa. Carlos, mucha ingratitud
es la vuestra. *Car.* Octavia, tengo
experiencia de mis dichas,
que son como el Sol, pues vemos,
que al salir muy de mañana
es para quitarse presto.
Car. Venid conmigo, que vàn
aquellos ojos tan vuestros
brillando como diamantes,
cuyos crystalinos velos
estàn deteniendo el llanto.
Car. Voy à vèr, si puedo en ellos
bañar el alma, que abraso:
por dicha en el mismo incendio
hallarè templança, Octavia,
aunque me engaño, si pienso,
que donde soy Salamandra
podrè hazer sus rayos mesmos:
mas como estàn dulces aguas
sobre la esfera del fuego,
assi su llanto serà
en el de sus ojos bellos. *Vanse.*
Silv. Y vuessa merced tambien
vase à España? *Rob.* Si mi dueño,
Silvia, es el primer movil
de aquestos quatro elementos,
como podrè yo quedarme,
si en tus ojos no me quedo?
No puedo mas.
Silv. Pues què Duque
me ha pedido en casamiento?
Pero vès toda la furia
de Carlos? *Rob.* Toda la veo.
Silv. Vès esto de irse à Aragon?
Rob. Dios sabe lo que lo siento.
Silv. Pues no avrà visto baxar
desde los ojos al pecho
dos tembladeras de vidro
ò dos lagrimas sin Griego,
quando despida las postas,
y arrojado por el suelo
pida perdon à vn chapin,
y en la suela imprima besos.
Rob. Pobres hombres, vive Dios,
que essa, y mas flaqueza creo,
nacisteis para verdugos
de las bolsas, de los cuellos:
negra fuè aquella costilla,
que se dize, que os debemos,
que sobre las pobres nuestras
aveis echado tal censo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Rosardo, Marino, y gente, de noche, con espadas, y rodelas.

Ros. Admirado me tienes. *Mar.* Esto passa,
ò visita, ò requiebra en esta casa,
Ros. Conozco del tratado casamiento,
que tuvo el Duque aleve pensamiento.
Mar. Matò el Duque à Beatriz injustamente,
su muger inocente;
y como trata de casarse aora,
ha confirmado lo que el vulgo ignora:

yo,

yo, que à mi hermana debo la vengança,
hasta aora callè, con esperança,
que se ofrezca tiempo de matalle.
Ros. Y como sabes, que vendrà à la calle?
Mar. Porque tengo en Palacio quien me avise.
Ros. Pues como el Duque estos vmbrales pise,
Beatriz, Marino, quedarà vengada,
pues tu assseguras, que no fuè culpada,
probando lo contrario los Juezes,
de aquel gentil-hombre.
Mar. La flaqueza de vn hombre,
no puede, atormentando tantas vezes,
ofender la inocencia
de quien siempre negò, que la experiencia
nos muestra, que murieron por culpados
muchos, por no se vèr atormentados.
Ros. Este es el Duque.
Mar. Vn hombre solo viene
con èl. *Ros.* Segura conciencia tiene.
Salen el Duque, y Carlos de noche.
Duq. Dos cosas, Carlos, de tu pecho fio,
mi amor, y mi persona.
Car. Y con ser Español, y ser Cardona,
satisfazerlas, gran señor, confio.
Duq. Amo perdidamente
à Isabela mi prima.
Car. Què dirè yo, que escucho injustamente *ap.*
lo que en medio del alma me alista.
Duq. Hize eleccion de ti, porque quisiera,
que Octavia, tu muger, Cardona, fuera.
Car. Fuera gran dicha mia,
ò invictissimo Duque, mas porfia
en ponerme vna falta, que es la cosa
de mi mas estimada,
porque ser Español la desagrada.
Duq. No dudes, Carlos, que serà tu Esposa:
quedate aqui, mientras licencia pido
para que vèrla puedas. *Vase.*
Car. No he tenido
mayor desdicha, que este casamiento,
aunque todavia resiste, con intento
de no ofender à su hermana.
Sale

Sale Roberto.

Rob. Aqui debe de estàr, que la mañana
le halla en estas verdes zelosias.
Car. Quien và? *Rob.* Yo soy, señor.
Car. A què venias?
Rob. No quieres que te busque donde assistes,
tan malo soy para las horas tristes?
Car. No vès, que el Duque està con Isabela?
Rob. Què poco se rezela
del mayor enemigo!
Car. Sin esperança vn impossible sigo.
Rob. Quien es aquella gente rebozada?
Car. Con mi pesar no he reparado en nada:
Què quieren, Cavalleros, en la calle?
Mar. Vayase della, y calle.
Car. Esso les ruego yo. *Ros.* Notable salva!
Mar. Somos muchos, hidalgo, y no era justo,
que tantos à vno solo demos gusto.
Car. Pues echarèlos yo. *Rob.* No sino el alva.
Car. Yerran en aguardar à que me enoje.
Mar. Soldado, no se arroje,
que por no alborotar se lo sufrimos.
Ros. Si quiere saber à que venimos,
estèse vn poco aqui.
Car. Yo estoy de suerte,
que no ha de avèr partido, que me agrade.
Mar. Pues no se persuade,
en poco debe de tener la muerte.
Ros. Pues muera. *Carl.* Què gracioso disparate!
Rob. A ellos, Carlos,
Car. Picaro, què nombras? *Entralos à cuchilladas.*
Mar. No dize mal, si con el nombre assombras.
Rob. Pues huyen, donde vàs, porquè los sigues?
Buelve, señor, y essos gallinas dexa.

Sale el Duque.

Duq. Què es esto? *Rob.* Lòs q̃ acuden à esta rexa.
Su Alteza? *Duq.* Yo soy, quien es?
Rob. Roberto. *Duq.* Reñia Carlos?
Rob. Fuè tràs seis gallinas;
que desde aquestas vàn tomando esquinas.
Duq. Mucho del alboroto me ha pesado,
que Isabela ya estima su cuñado.

Sale

Sale Carlos con Rosardo.

Ros. Yo estoy herido, què quieres?
Car. Quiero que el Duque te vea.
Duq. Es Carlos? *Car.* Es quien desea
servirte. *Duq.* Bizarro eres,
en quanto emprendes, Cardona.
Rob. Y yo no hize nada? *Car.* Di,
à què veniste aqui?
Rob. No devo de ser persona,
Duq. Bien dize Carlos, Soldado,
dì, què quieres, y à què vienes?
ò al lado el tormento tienes.
Ros. Si me pusieras al lado
con la Romana crueldad
los martyrios, ò el estilo
de Mecencio, y de Perilo
la bramadora impiedad,
no dixera la ocasion.
Duq. Y si te diesse la vida,
y mi palabra cumplida,
debida satisfacion,
porque has de querer morir
neciamente? *Ros.* Por pensar,
que aqui me la puedes dàr,
y allà no la has de cumplir.
Duq. Vive Dios, à quien la doy,
de cumplirla: Fuè Rugero,
mi hermano? *Ros.* Fuè vn Cavallero
de quien secretario soy.
Rob. Què bien le guarda el secreto.
Ros. Era hermano de Beatriz.
Duq. Su hermano? *Ros.* Cuya infeliz
muerte vengaba, en efecto,
à esto con gente vino.
Pero Carlos, que saliò,
como soy testigo yo,
à estorvar su desatino,
no nos dexo, sin traer
quien la causa te dixesse,
y quiso el Cielo, que fuesse
quien te pensò defender.
Esto deves à su espada.
Rob. Y yo no hize nada?
Duq. Advierte
como fuè justa la muerte,
pues no pudo ser vengada,
Que si Beatriz estuviera
libre de ofensa tan clara,
oy su hermano la vengara,
por mas que Carlos hiziera.
Como te llamas? *Ros.* Rosardo.
Duq. Toma esta cadena, y dì
à esse infame, que por mi,
sin traycion vengarme aguardo,
y le recto, y desafio,
en prueba de mi verdad.
Ros. Premia, señor, la lealtad,
la fuerça, el valor, y el brio
de Carlos, que si le dàs
con este oro al enemigo,
claro està, que tal amigo
merecerà mucho mas.
Vanse el Duque, y Carlos.
Rob. Y yo no devo de aver
hecho nada, vive Dios,
que de quatro matè dos:
que no quisieron caer.
Ros. Si los diera, se cayeran.
Rob. Y no los dàn à los volos,
y estando en el ayre solos
no caen, aunque se alteran?
Ros. La comparacion es buena,
de que tu valor infieres.
Rob. Hazme vna merced.
Rob. Què quieres?
Rob. Partamos essa cadena.
Ros. No tienes razon, Roberto,
toda, que la lleve, es bien,
para entrar, y hazer bien
por essos hombres, q̃ has muerto,
Vanse. Salen Isabela, Octavia y Rugero.
Rug. Tan ingrato ha procedido,
que vengo desesperado.
Isab. Conmigo està disculpado,

aun-

aunque soy quien te ha perdido,
con dezir, que amor le obliga.
Rug. Yo he dado en imaginar.
que no se quiere casar,
aunque mas te sirva, y siga,
sino que es tanto el amor,
que al Español ha cobrado,
de quien se siente obligado,
para tan alto favor,
que temeroso de mi,
y para darsela, ha hecho
muestras con fingido pecho,
de que se muere por ti.
Octa. Engañoes, señor Rugero,
que si el Duque tal pensara,
con migo no le casara,
que yo soy la que no quiero:
y à fuera Carlos mi esposo.
Rug. Octavia, yo estoy zeloso,
todo lo juzgo fingido,
y assi tengo por mejor,
por vèr del Duque el intento,
y si ha sido fingimiento,
mostrando à Isabela amor,
con quitarle de por medio
à Carlos. *Octa*. Como podràs?
Rug. Matandole. *Isab*. No querràs,
que es muy sangriento remedio.
Rug. Buelves por su vida?
Isa. No. *Rug*. Pues porquien?
Isa. Por su inocencia,
que es temeraria sentencia
à quien jamàs te ofendiò.
Muda el consejo, y advierte,
que si no le has de mudar
me mandes luego avisar
del estilo de su muerte,
para que yo no padezca
con el Duque, y con mi honor.
Rug. Todo me parece amor.
Isab. Amor? No te lo parezca;
que le ayudarè à matar,
si en ello te sirvo à ti.
Rug. No me fiando de mi,
de quien me podrè fiar?
Pero debes de querer
templar mi enojo, Isabela,
como quien suele à cautela,
viendo llorar, no poner
fuerza en mitigar el llanto,
que mas aumentarle suele,
mas dezirle à quien le duele:
es justo, que llore tanto;
con que viendose dexar
llorar, luego se consuela.
Isa. No, por vida de Isabela,
si bien, Rugero, el templar
los enojos, es oficio
de muger, que la crueldad
infama nuestra piedad,
como el mas contrario vicio,
assi Venus amorosa
templa la furia de marte.
Rug. Credito me obliga dàrte
amor, Isabela hermosa,
con que palabra te doy
de no ser, sin avisarte,
con Carlos ayrado Marte.
Isab. Por esso tu Venus soy.

Salen Carlos y Roberto.

Car. A mala ocasion, Roberto.
Rob. Buelve atràs. *Rug*. No ay para què,
yo, señor Carlos, me irè,
de vuestra ventura cierto,
y de la mia dudoso:
con Isabela, y Octavia
os dexo, que no me agravia
el ser vos de Octavia esposo,
ò pretender à Isabela;
escoged, pues, la ventura,
de vuestra parte segura,
ninguna cosa rezela,
que pueda ser de su daño,
que yo, quanto à mi, no sè,
si de vos zeloso estè,
fundado en mi proprio engaño,
ò del Duque de Milan,
mi hermano, que à mi,
ya no me importa, que aqui
seais marido, ò seais galan. *Vase.*
Carl. Fuesse, y no aguardò respuesta.
Rob. Què respuesta, si has estado
como vna dama, admirado
de vna novedad como esta.
Car. No he sabido responder,
mas pienso saber aora,
como os he de hablar, señora.
Isab. Sabrè yo tambien tener
el silencio que tuvistes.
Octa. Què es esso, Roberto? *Rob*. Zelos,
y enloquecen con desvelos
sobre pensamientos tristes.
Car. Yo, Isabela, bien passara
con que Rugero engañado,

hasta vèrme yo à tu lado,
en servirte se cansàra,
y aun del Duque, si aborreces
del Duque tan necio amor,
sufriera por el valor,
con que tu amor encareces.
Pero aviendome hecho à mi
tercero de su secreto,
quedo à proceder sujeto
con el valor que nacì;
porque ya fuera traycion,
fuera de ser tu mudanza
incierta con mi esperanza,
y cierta en su possession.
Otras vezes he tratado
desta materia contigo,
y sola esta vez te digo,
que vengo determinado.
No ay disculpa, no ay razon,
la verdad me desengaña,
y es cierto partirme à España,
mateme ausente Aragon.
Rugero se ha declarado,
yo no tengo de sufrir
tanto necio presumir
de Cavallero Soldado.
Si del Duque de Milan
es hermano, yo pariente
de vn Principe, en cuya frente
tantos Diamantes estàn
como tiene el Cielo estrellas;
pues mis manos èl las sabe,
el caso, señora, es grave,
si ha de remitirse à ellas.
Y por esso es lo mejor,
que yo dè la buelta à España,
que, en fin, en la tierra estraña
nunca fuè seguro amor.
Isab. No pudiera mi fortuna,
Carlos, à estado traerme
mas infeliz, que à querer
hombre, que tan facilmente
à qualquiera novedad,
que à su pretension sucede,
luego dè la buelta à España?
Rob. Si, pero muy presto buelve.
Tenia cierta muger
seis hijos como seis duendes,
y a pedir pan la mataban,
quando era impossible averle.
Sentian que los peynasse,
por ser recio à par de muerte;
y assi, en pidiendole pan,
respondia: Daca el peyne.
Esto se parece à Carlos,
pues à qualquier repiquete,
con dezir: Daca España,
de tus zelos se defiende.
Isab. Finalmente, señor Carlos.
Car. No ay que dezir finalmente,
esto es yà resolucion,
aunque la vida me cueste.
Isa. A palabras tan resueltas,
y que tan poco parecen
hijas de aquel noble estilo,
que à sì mismo Carlos debe,
yà que à no ser yo quien soy,
dexarle, y no responderle,
por consejo de mi honor,
serà respuesta mas breve.

Vanse Isabela, y Octavia.

Rug. Què has hecho? *Ca.* No sè, por Dios,
pero sè, que no podria;
pues yà no puede ser mia,
ni competir con los dos,
responder de otra manera.
Rob. Y podràs vivir? *Car.* No sè,
mas sè, que morir podrè.
Rob. Por Dios, que no me muriera,
sino que à vèr esperàra
el fin, que España està lexos.
Car. Tarde llegan tus consejos.
Rob. En lo que pierdes repara.
Car. Adonde vais, pensamiento,
con passos tan engañados,
que no puede bien huìr
quien lleva hierros de esclavo?
Si oy han de bolver por ellos,
de què servirà el quitarlos,
que es dàr ocasion al dueño
para mayores agravios?
Miraraislo vos primero,
que fuè pensamiento vano
querer librar en vn dia
la prision de tantos años.
Tres ha que sirvo à Isabela,
mirad que fuè necio engaño
ir huyendo de la vida
pues la dexais en sus brazos.
Si pensais hallar remedio
donde le han perdido tantos,
ò sois loco, pensamiento,
ò somos locos entràmbos.
Llevais con vos la memoria

de

de tantos gustos passados,
y quereis, que se os olvide
lo mismo que vais tratando?
Si yo fuera mas discreto,
y vos menos arrojado,
no estuvieramos aora,
yo confuso, y vos balando.
Direis que puedo bolver,
Pues no ha tanto que falto,
sin vèr, que con tal flaqueza
mayor vengança le damos,
y mas quiero yo morir,
que no vèrme despreciado,
pues nunca amor al rendido
tratò bien, aunque es hidalgo.
El vèr, que rendido buelve
el que se despide ayrado,
quando no yele, assegura,
que es en amor grave daño.
Amor, pensamiento, y miedo,
ya vna vez assegurado,
bien puede ser, que se quiera,
pero no se queire tanto.
Pues andar con invenciones,
no me parece acertado,
que no se llama cautela
la que saben los contrarios.
Nunca de vos me fiara,
pues que me aveis engañado,
sin vèr lo que puede amor,
favorecido del trato.
Si no pensais, pensamiento,
otro remedio mas sano,
los dos quedamos perdidos,
Isabela se ha vengado.
Rob. Señor, no es mejor bolver,
que no con discursos tales
hazer mayores los males?
Esso como puede ser?
No sabes, que los amantes
dexan vn cierto escarpin,
que olvidan para este fin?
Car. Ay desdichas semejantes!
Rob. Ha de casa.
Dent. Isab. Quien es? *Rob*. Yo.
Mira què presto salieron.
Salen Isabela, y Octavia.
Isab Pues, Octavia, no se fueron?
Octa. No lo vès? *Car*. Señora, no,
aqui estoy, que no permite
amor, que partirme pueda.
Rob. Ya el señor Carlos se queda,
tanto a esse Sol se derrite.
Isab Pues no te partes à España?
Car. No lo dixe yo, Roberto?
Con el cuerpo descubierto
nadie à su contrario engaña.
Vengada estareis de mi,
què risa os avrà causado
vèrme tan presto bolver.
Isab. Verdad es, que no me ha dado
disgusto, contento si.
Octav Seas, Carlos, bien venido.
Car. Tu tambien: esso es razon?
Rob Cabes de à paleta son.
Car. No vengança, perdon pido.
Isab. Què podrè yo hazer por ti,
Carlos, que yà me enterneces,
que de tu amor, y mis zelos
te assegure, si los tienes
de la violencia del Duque?
Car. Ay, Isabela, no siente
mi alma remedio alguno
en dos contrarios tan fuertes
como Rugero, y el Duque.
Isab. Serà remedio atreverme
à que me lleves à España?
Podrà mejor conocerse
vn loco amor? *Car*. No podrà
mejor que tu le encareces:
pero faltando los dos,
y el Duque vn dia de vèrte,
no vès, que nos seguirian?
Isab. Aora, Carlos, no pueden,
porque cercan enemigos
la tierra, y puedes ponerme
con disfrazados vestidos,
en Francia seguramente.
Car. Què dizes, Octavia? *Octa*. Digo,
que como tambien me lleves,
y yo no quede a los rayos
de vn poderoso imprudente,
no me parece impossible.
Harto peor es, que dexes,
que à perderse ò à casarse
el Duque a Isabela fuerce.
Què dizes, Roberto? *Rob*. Yo
he caìdo muchas vezes,
que esto de sacar Infantas
sucedia antiguamente,
no sè yo si serà aora
à proposito tan fuerte
resolucion, y que ciego
la historia, Carlos, renueves

de Flerida, y Don Duardos.
Isab. Los Cavalleros valientes,
que vèr sus damas forzadas
de otros poderosos temen,
en librarlas se acobardan?
De què Visertas, ò Argeles
vais à sacarme? *Rob*. Bien dize:
A què Sansueña te atreves,
Gayferos de Milisendra?
Què Mariana defiendes
del Moro Galvan? *Car*. No son
determinaciones breves
para peligros notables.
Isab. Quien ama presto resuelve
qualquiera medio peligro,
si lo que quiere defiende,
No passàra el mar Leandro,
que cubriò de Naves Xerges,
si lo pensàra de espacio.
Car. Por esso vido su muerte
entre las saladas ondas.
Isa. Basta, Español, basta, vete,
que tardarè en ser del Duque,
por no vèr que me desprecies,
lo que tardàre la noche:
Què amor, Octavia! *Car*. Si quieres
conocerle en tal locura,
presto podràs conocerle,
aunque me cueste mil vidas.
Isa. Si, que quiero. *Car*. Pues advierte:
Vestidos todos, señora,
en abitos diferentes,
que oy saldrèmos de Milan,
y venga lo que viniere,
que amor, y prudencia son
contrarios, y quando llegue
mi desdicha à que nos hallen,
y el Duque de mi se quexe,
es vn delito de amor,
y el que mas disculpa tiene;
y tengalo yo tambien,
pues, como sabeis, procede
ingratamente conmigo.
Octa. Carlos, como vna vez entres
por Saboya en Francia, estamos
seguros, no temas. *Car*. Eres
mi proprio valor, Octavia;
y pues que conmigo vienes,
yo te darè en Aragon
vn hermano, que ponerle
puedo con quantos celebra
la fama, con años veinte,
y pienso que tres son mas.
Rob. Què puntual que refieres
su edad, mas son de codicia
los mancebos veintitreses:
ea, que no ay mas ventura,
que ser cuñados dos vezes.
Pero lo mejor nos falta,
que si daxais à perderse
la pobre Silvia, es sin duda,
que la frian en azeyte.
Doleos de Silvia, señores,
assi los Cielos os dexen
oìr Missa en el Pilar,
siendo padrinos los Reyes.
Car. Irà Silvia? *Isab*. Vaya Silvia.
Rob. Dexa Isabela, que bese
las virillas que del Sol
pueden coronar la frente. *Vanse*.

Salen el Duque, y Fabricio.

Duq. Esta carta me escribe el de Ferrara.
Fab. Resolucion tan peregrina, y rara,
no sè que tenga facil la respuesta.
Duq. Viendo que la victoria queda puesta,
como lo fuè al de Urbino, en contingẽ-
y por seguridad de su conciencia. (cia,
dize, que destas locas pretensiones,
que tiene de Milan, que son acciones
fantasticas, Fabricio, no pretende,
fiado en la verdad, como èl lo entiende,
venir con gruesso exercito, seguro
de que podrà à Milan tener cercado,
sino escusar las muertes, y la guerra,
que destruye la tierra,
y buelve hierro el siglo mas dorado,
y que assi le remite a desafio
entre dos Cavalleros, vno mio,
y otro de Vrbino, ò Ferrarès: si vence
el suyo, serà suya Alexandria,
si venciere el mio, serà mia,
que esta Ciudad le toca, segun dize,
aviendole costado à mis mayores
la sangre, que su engaño contradize.
Fab. En tantos pretensores,
como està dividido
de Milan el Estado,
ninguno se ha mostrado
mas piadoso à la Patria, pues ha sido
medio, sin sangre, y oro; en fin, pretẽde
vn remedio entre espadas, y processos,
con que tan largo pleyto se defiende,
y de la fiera guerra los excessos:
Pero què determina vuestra Alteza?

Duq.

Duq. Pues de la fiereza
de la guerra nos quita,
al duelo de dos hombres se remita,
y Marte singular en paz nos ponga.
Yo he respondido al Ferrarès, disponga
el dia, y el lugar, imaginando:
que no podrè perder, y a que terciando
el Pontifice en esto, no ha podido
reducir a la paz, que deseaba,
la guerra, que por mi tan justa ha sido,
aunq̃ siẽpre obediente me he mostrado.
Fab. A quien piensas nombrar?
Duq. Yo no quisiera,
que mi hermano Rugero se ofendiera,
ni fuera justo aventurar mi hermano.
Fab. Hombres ay en Milan, de cuya mano
puedes fiar la empressa.
Duq Quien te parece à ti?
Fab. Mucho me pesa,
q̃ me preguntes quien, pues ya le tienes,
señor, imaginado,
que por ventura, te has determinado
hazer el desafio,
conociendo el valor, la fuerça, el brio
de vn hõbre, como Carlos de Cardona:
Duq. Cierto, que en su persona
le tengo por seguro,
èl es de mis Estados fuerte muro,
con èl à nadie temo.
Fab. Es valiente, y leal por todo estremo;
nombre Ferrara el Hercules Tebano,
el Cid de España, el Scebola Romano,
que nuestro Aragonès harà de modo,
que de guerras, de pleytos, y de todo
te libre, como sabes de experiencia:
que tu con tu prudencia
le diràs à Rugero,
que esto lo harà qualquiera Cavallero,
y q̃ siendo tu hermano, no le quieres
poner en contingencia.
Duq. Conde, discreto eres,
aunque Rugero es hombre
de heroico renombre,
y de gallardo brio,
Carlos ha de salir al desafio. *Vanse*.
Salen Carlos y Roberto de Franceses.
Car. Hasta aora parecia
facil determinacion,
mas llegada la ocasion,
solo pudiera ser mia.
Rob. Espero en tu gran fortuna,
que saldràs como deseas.
Car. No se han tenido por feas,
Roberto, en historia alguna,
las locuras por amor,
que esto solo me consuela,
que por llevarme à Isabela,
no se ha de ofender mi honor,
ni el suyo queda ofendido:
no es hermana, ni muger.
Rob. Es prima, y puedelo ser,
pues fuerça no ha procedido
de qualquier Musico honrado.
Car. Robò à Ariadne Theseo,
y à Filomena Tereo,
aunque de cruel culpado,
robò à Medea Jason,
Paris à Elena: gran fuego
de Troya, à Baiseyda el Griego,
à Tegmesa Telamon,
Romulo à tantas Sabinas,
como refiere su historia,
y de algun robo ay memoria
aun en las letras divinas:
Pues bien, no tendrè disculpa?
Rob. Son sucessos tan honrosos,
que tendràs mil embidiosos
de la ocasion de tu culpa.
Car. Tarda Isabela? *Rob*. No tarda.
Car. Què tarda el temor me ofrece,
aunque siempre lo parece
à quien lo que quiere aguarda.
No suena relox. *Rob*. Poco,
que por no bolverme loco,
nunca reparo importuno,
en estrellas, ni almanaques;
pero bien seràn las diez.
Car. O Sol, esta sola vez
es bien, que la frente saques
de Orizontes en quien vivias,
pisa, Aurora Celestial,
con essos pies de crystal
nubes de la noche frias.
Ay Dios! la llave he sentido,
abrieron? *Rob*. Pues no? *Car*. Ellas son.
Salen Isabela, Octavia, y Silvia, disfrazadas, y de camino.
Isab. Animoso corazon,
oy se vè lo què aveis sido.
Octa. Cierra bien. Silvia, el Jardin.
Isab. Paris mio! *Car*. Elena hermosa!
Car. Octavia, querida Esposa
de mi hermano Don Martin!
Oct. Tan presto me aveis calado?

Rob. Silvia mia. *Silv.* Ay Dios! quien es?
Rob. Tu Francès. *Silv.* O mal Francès,
donde te han asaèteado?
Rob. No ha vn hora, que de piedad
me quitò la Cofradia.
Car. Por aqui, Isabela mia,
saldrèmos de la Ciudad,
Admirado voy de ti.
Isab. Nunca te admires de amor,
si no de vèr, que el honor
no hallò resistencia en mi.
Ay, mi Octavia, si tendrèmos
dicha? *Octa.* En esso pones duda?
Car. Si la fortuna me ayuda,
presto en Saboya entrarèmos,
della en Francia, desde Francia,
por Viarni, en Aragon.
Rob. Gente, señor. *Car.* Guardas son;
pues estàn poca distancia,
los rebozos os echad,
que à mi me tendràn respecto.
Salen el Duque, Fabricio, y gente, de noche.
Duq. Siempre ha guardado secreto
la noche à la voluntad,
y esta hora es la mejor,
que ni es tarde, ni es temprano.
Fab. Visitas tu prima en vano,
si à Rugero tiene amor.
Duq. Esta noche vengo à vèr,
si anda en la calle no mas,
que las nuevas, que me dàs,
me han hecho desvanecer.
Fab. No lo digo para darte
zelos. *Duq.* Gente viene aqui.
Fab. Què gente?
Car. Es el Conde? *Fab.* Si.
Donde, valeroso Marte?
Carlos està aqui, señor.
Carl. Es el Duque? *Fab.* El mismo es.
Car. Dadme mil vezes los pies.
Isab. Muriendo estoy de temor. *àp.*
Duq. Donde, Carlos, à tal hora,
que yà de las onze passa?
Car. Voy à llevar à su casa,
gran señor, esta señora,
que estava en vna visita.
Duq. Todos le acompañarèmos.
Car. Sospecha, señor, darèmos:
vuestra Alteza no permita,
que la murmure su gente,
y que zelos tenga yo.
Duq. Pues si acompañarla no,
buelve, Carlos, brevemente,
que tengo mucho que hablarte.
Car. Aqui estoy: buelve, Roberto,
essas damas. *Duq.* Si es concierto,
con ellas aora parte,
y vènme mañana à vèr,
que son cosas de mi honor.
Car. Pues no permitas, señor,
que dilacion pueda aver:
ya Roberto và con ellas,
que tiempo queda de hablarlas.
Duq. Pues vaya el Conde à guardarlas.
Car. Yo sè, que no querràn ellas,
que las pueda conocer,
y yà Roberto se ha ido.
Duq. Fineza, Carlos, ha sido,
tu amor me has dado à entender.
Car. Antes, señor, le encubrì,
que si mi amor os dixera,
ya vuestra Alteza supiera
lo que no sabe de mi.
Aviendose ido Isabela, Octavia, Silvia, y Roberto, dize el Duque.
Duq. Carlos, à quien devo tanto,
que con los servicios hechos
le devo dexar su gusto,
que esto es lo mas que le devo,
Carlos, gallardo Español,
planta de aquel nuevo Reyno
de Aragon, Carlos mi amigo,
para la paz mi consejo,
para la guerra mi espada.
Sabràs, que el fin de los pleytos
del de Ferrara, y de mi,
oy por cartas se han resuelto
en hazer vn desafio
dos valientes Cavalleros,
vno mio, y otro suyo;
y que el vencedor con este
dè la gloria, y la Ciudad
de Alexandria à su dueño.
Yo, Carlos, que de tus brazos,
como es razon, satisfecho,
estoy seguro, que està
de mi parte el vencimiento,
te he nombrado, aunque no escrito,
hasta saber de tu pecho,
si querràs salir al campo.
Car. No precedas. *Duq.* No procedo.
Car. Que no es bien, que me preguntes,
invicto, señor, si quiero

servirte, y mas quando importa:
à Palacio buelve, y cierto
de que es tuya esta Ciudad.
Duq. Assi, Cardona, lo creo.
Fab Por quanto el buen Español
dexara de ser sobervio.
Duq. Yo sè, que tienes razon,
pero ya no puedo menos:
aqui, buen Carlos, te dexo,
que mañana mas despacio,
de lo que importa hablarèmos.
Car. Guardete el Cielo mil siglos.
Duq. Y a ti te guarden los Cielos
para amparo de Milan.
Car. Tanto favor! Tus pies beso.
Fab. A Dios, Carlos.
Car. A Dios, Conde.
Vanse el Duque, y Fabricio.
Bueno, y en buen tiempo quedo
obligado a vn desafio,
en que mi palabra he puesto:
Ay semejante fortuna!
Salen Isabela, Octavia, Silvia, y Roberto.
Isab. Pues, Carlos mio, què es esto?
Car. Como tan presto señora?
Octa. Porque nos puso Roberto
aqui en la primera casa.
Rob. Y pienso que he sido cuerdo:
por si acaso nos seguian
llamè, y el portal nos dieron,
diziendoles, que importaba.
Isa. Triste estas? *Car*. Tanto, que llego
à no desear vivir,
aunque por ti lo deseo:
no sè, que tengo de hazer.
Isab. Conocieronme? *Car*. No pienso,
que serà menos el mal.
Ha hecho el Duque concierto
con el de Ferrara (ay Dios!),
de que se remita el pleyto,
no a exercito, no a combates,
sino à que dos Cavalleros
hagan batalla en el campo,
dando el que venciere dellos
la victoria, y la Ciudad
al que tuviere por dueño.
Pideme el Duque, Isabela,
que salga por èl, ò tengo,
ò no tengo honor: no pude,
pena de infame, à despecho
del amor, parecer cobarde,
dile palabra, y yo quedo
obligado al desafio.
Isab. Cesse, pues, el sentimiento,
Vos sois Cavallero, Carlos,
salid de tan justo empeño,
que mas que todo mi amor
estimo yo el honor vuestro.
No es ocasion con disculpa,
que llegando à tal estremo,
todo se ha de aventurar,
como estè el honor en medio.
Car. O valerosa Isabela,
no en vano mi pensamiento
adivinò tu valor,
y reconociò tu esfuerzo,
pues tan presto dixo si,
en fè del conocimiento
del alma, que se trasluze
por los crystales del cuerpo!
solas tus razones graves
pudieran darme consuelo.
Yo vencerè, y tu veràs,
queriendo el Cielo, que tengo
con este servicio solo,
negociado el bien que espero.
Vèn à tu casa, que ya,
si ser tu dueño merezco,
llegaste à España.
Isab. Bien dizes,
pues toda España es tu pecho.

JORNADA TERCERA.

Salen Rugero, Isabela, y Octavia.
Rug. Perdimos el desafio,
venciò el Ferarès Conrado.
Isab. El Duque perdiò vn Soldado,
ni galan, ni deudo mio.
Rug. Muriò el Aquiles segundo,
no sè si diga su igual.
Isa No era Carlos immortal,
ni el mas valiente del mundo.
Rug. Perdimos à Alexandria,
y à los pleytos se acabaron.
Isab. Ni ellos à mi me mataron,
ni ha sido la culpa mia.
Rug. Ya jamàs la cobraràn
los que aqueste Estado heredan.
Isa. Hartas Ciudades le quedan
al Estado de Milan.
Rug. No sientes el fin violento
de vn mozo de tal valor?
Isa. A donde no tengo amor,

nunca tengo sentimiento.
Rug. Lo que todo Milan siente
no te dà lastima à ti?
Isab. Pues porquè me toca à mi,
era Carlos mi pariente?
Rug. Por el Duque, en quien se vê
la pena que esto le dà.
Isab El Duque lo sentirà,
que yo no tengo porquè.
Rug. Tanta crueldad, Isabela,
donde no la puede aver,
claramente dà à entender,
que respondes con cautela.
No es muerto Carlos, que yà
bolviò Carlos victorioso,
que valiente, y venturoso
Italia aplauso le dà.
Matò à Conrado, y ha dado
fin al pleyto la victoria,
y no menos fama, y gloria
aver vencido à Conrado:
la pena en gozo convierte,
si acaso ay alguna en ti.
Isab. Como no me entristecì
con las nuevas de su muerte,
tampoco quiero alegrarme
deque venga victorioso.
Rug. Menos yo, pues es forçoso
entristecerme, ò matarme.
Isab. Tu, porquè? *Rug*. Porque obligado
el Duque, podria ser,
que te diesse por muger
à quien la Ciudad le ha dado:
porque de su casamiento
en Saboya ay grandes nuevas,
que son infalibles pruebas
de que muda pensamiento;
y assi te vengo à rogar,
si mi amor puede obligarte,
que si quisiere emplearte
en Carlos, à mi pesar,
resistas quanto pudieres,
que bien se vèn con valor
resistir, sino ay amor,
fuerça, y poder las mugeres.
Haràs esto por mi? *Isa*. Yo,
Rugero, bien te quisiera
obedecer, si pudiera.
Rug. Luego bien le quieres? *Isa*. No:
Pero si yo estoy sujeta,
Rugero, à tan gran señor;
como puede ser valor,
ni resistencia discreta,
no querer lo que el quisiere?
Puedo yo sin èl vivir,
ò poderle persuadir,
que vn año, ò vn mes espère?
Si èl à Carlos obligado,
quisiesse pagarle assi,
habla, Rugero, por ti
al Duque determinado,
que mudarà parecer,
si le tiene de que sea
Carlos, pues mejor me emplea
en ti, si soy tu muger.
Y no creas, que es passion,
sino debida obediencia,
porque hazer resistencia,
ni es virtud, ni discrecion.
Rug. Tu me respondes assi?
Isab. Pues, primo, què puedo hazer?
Rug. Bien dizes, siendo muger,
y tan muger para mi,
que burlando confianzas,
tan poco de amor sentis,
que presumo, que os pedis
vnas à otras mudanzas.
No me engañaron sospechas,
aunque nunca las creì,
no mas de porque entendì,
que eran de mis zelos hechas.
Las amistades estrechas,
la verdad, la confianza,
este desengaño alcanza:
Como aborreces, si quieres?
Pero es blason de mugeres
ser firmes en la mudanza.
El dexar yo de matar
à Carlos por tu consejo,
fue mi muerte, era tu espejo,
no le quisiste quebrar.
Què tengo ya que esperar,
ni mas mal, ni mayor daño?
oy se descubriò tu engaño,
puesto que tarde ha venido,
porque vn hombre aborrecido
no ha menester desengaño:
pues no fies en amor,
que suele por desleal,
mudando la calidad,
convertirse en desamor:
Carlos viene vencedor,
viva quien vence, cruel,
mas la fortuna infiel,

bien puede hazer, tal estoy,
que los que le aplauden oy
lloren mañana por èl. *Vase.*
Oct. Estoy por su parte. *Isa.* A mi,
por què, Octavia? *Oct.* Si has andado
en encubrir tu cuydado,
de suerte, que nunca en ti
se viò señal de querer
à Carlos, por què razon
à Rugero tu passion
tan necia diste à entender?
Isa. Porque si el Duque me diesse
à Carlos, no se quexasse,
ò locamente intentasse,
que suya engañado fuesse:
que con este desengaño
templarà tanto el amor,
que no haga su rigor
à mis pretensiones daño.
Oct. Y si le diesse la muerte,
como dà à entender aqui?
Isa. Otra vez lo dixo assi,
no menos ayrada, y fuerte.
Vèn, y no te cause enojos,
que amor es vn bachiller,
que se sale, sin querer,
por la lengua, y por los ojos.
Vanse, y salen Carlos, y Fabricio.
Car. Pues para mi cumplimientos?
Fab. Tan debidas honras son,
que no hazen comparacion
à vuestros merecimientos;
y el salir à recebiros
el Duque, no ha sido excesso.
Car. Que estoy corrido confiesso.
Fab. Todos debemos serviros,
à tal valor obligados.
Car. Vos siempre favoreceis
mi humildad. *Fab.* Vos mereceis,
no solo de los Soldados
el aplauso deste dia;
pero el de Italia, y de España,
que aficion causara el veros
con los desnudos azeros
discurrir por la campaña.
No ha quedado voluntad,
Carlos, que no ayais robado.
Car. Siempre vos me aveis honrado.
Fab. Aqui Carlos, esperad,
que os quiere bolver à vèr
el Duque. *Vase.*
Car. Aqui espero.
Mal me ha mirado Rugero,
embidia debe de ser,
ò estàr zeloso de mi.
Què harà Isabela mi bien,
pues ella sola es por quien
hize este campo, y venci,
que dilatando el valor,
por vèr al Duque obligado,
presumo que he peleado
con las fuerzas de mi amor.
Sale Roberto.
Rob. A la puerta de Palacio,
con vn ojo me llamò
cierto manto, y dixe yo:
No tengo, mi Reyna, espacio
para escuchar pretensiones;
pero luego con la risa,
de que era Silvia me avisa,
que con dos breves razones
aqueste papel me diò.
Car. De Isabela? *Rob.* Pues de quien?
Car. Todo me sucede bien. *Tomale.*
Rob. Con beso? *Car.* Y con mil, pues no?
Rob. Venturoso es el papel,
que aviendo sido trapajo,
pongan desde alto abajo
los ojos, y boca en èl.
Parecese al pobre hidalgo
de mediano entendimiento,
que con baxo nacimiento
viene despues de ser algo.
Lee Car. De dos cosas os doy el parabien, Carlos mio, y de otras dos à mi el pesame: de que ayais vencido, y de que sea sin daño vuestro, es el parabien, aunque mas vuestro que mio. Y el pesame, de la embidia de Rugero, y de los zelos de tantas damas como aveis enamorado. Guardaos dèl, y venid à vèrme; y guardaos dellas, ò venid à matarme.
Ay, Dios! Como harè, Roberto,
para poder ir à vèr
a Isabela?
Rob. Con querer,
porque ya tengo por cierto,
que el Duque te la ha de dar,
y no ay que tener temor.
Car. Si èl entendiera mi amor,
què pudiera aventurar,
en darme premio tan justo
de mis servicios? Mas creo,
que tiene el mismo deseo,

y nadie dexa su gusto
por ninguna obligacion.
Rob. Amas, y temes? *Car.* No puedo
dexar de amar, y es el miedo
de amar la mayor pension.
Salen el Duque, Rugero, y Fabricio.
Duq. Carlos, no me satisfago
de vèrte, sino te veo
muchas vezes. *Car.* Mi deseo
premias. *Duq.* Bien sè, que no pago,
aunque te diesse à Milan,
lo que te debo. *Car.* Señor,
corridos de tu favor
oy mis meritos estàn,
valiendose solamente
de mi pura voluntad.
Duq. Tu valor, y tu humildad
compitieron igualmente:
pide, Carlos, que oy es dia
de pedir. *Rob.* Què se ha de dàr
es lo que has de negociar.
Rug. Ay infeliz suerte mia!
Carlos le pide à Isabela.
Duq Pide, Carlos, que no ay cosa
para dàr dificultosa,
à quien el pagar desvela
vna grande obligacion,
como imposible no sea.
Car. Cielos, que el Duque no vea
mi amorosa turbacion!
Como le podrè dezir
lo que pedirle deseo,
si ayrado à Rugero veo
de lo que puedo pedir?
Duq. Premiarte, Carlos, queria,
porque mira tu, si es bien
ser Alexandro, con quien
oy me ha dado à Alexandria.
Buelvo à dezirte, que pidas.
Car. Señor, dexame pensar,
y no con gusto de dàr
liberal, que pida impidas:
de aqui à la noche te pido
termino para pedir.
Duq. Carlos, que puede impedir
à quien tan bien me ha servido?
Si alguna cosa desea
tu pecho, à dezirte buelvo,
que en dàrtela me resuelvo,
como imposible no sea,
que entre dos, quando possea
el vno la obligacion,
mientras mas amigos son,
el que al otro ha menester,
mas lo que pida ha de ser
ajustado à la razon.
Tan estraño porfiar,
me ha dado que presumir:
tu por no querer pedir,
y yo por quererte dar;
no alcanzando a imaginar
donde và tu entendimiento:
al pensamiento consiento,
que buele con mi cuydado,
y pienso, que se ha encontrado
con tu propio pensamiento.
Es vna cosa el pensar,
que de muchas causa nace,
tanto el alma satisfaze
el gusto de adivinar:
Pesarame de acertar,
pero vive satisfecho
de que jamas en mi pecho,
para saberlos premiar,
dexaron de hallar lugar
los servicios que me has hecho.
Vase con Fabricio.
Rug Carlos, hablarte quisiera.
Car. Estoy, Rugero, corrido,
de que tu solo ayas sido,
como si vn estraño fuera,
quien me niegue el parabien
deste sucesso, antes creo,
que algun contrario deseo
te obliga à tanto desdèn.
De què nace la tristeza
que tienes, de mi alegria?
Que quando la cortesia
aun no obliga à la grandeza,
grande ha de ser la ocasion,
que nunca Grandes, y dueños
hazen favores pequeños
à donde ay obligacion.
Rug. Escuchame atento, Carlos:
Carlos, yo he sido tu amigo,
y que en passando de vn año,
se llama el amigo antiguo.
Mas ha de tres, que en Milan
assistes, como yo assisto,
despues que el Rey de Aragon
preso, como sabes, vino.
Y sabes tambien (ò Carlos!)
que à mi prima adoro, y sirvo:
sirvo à Isabela, y sospecho,

que por galan, ò por primo,
me quiere bien Isabela,
y si no soy su marido,
es porque el Duque mi hermano
ha tomado por arbitrio
entretenerse en servirla,
despues del grande castigo
que diò à Beatriz, que no creo,
que fuesse della ofendido.
La platica vide, Carlos,
y los conciertos que hizo
con Maria de Saboya,
de que oy he tenido aviso
de Felipe; quiere premiarte,
y que pidas, te ha pedido,
lo que de tu gusto fuere.
Yo, con no ser adivino,
presumì, de vèr tu rostro,
yà palido, yà encendido,
yà turbado, ya contento,
yà resuelto, yà remiso,
que le querias pedir
à Isabela. Si esta ha sido,
Carlos, la ocasion, y tienes
pensamientos tan altivos,
no los buelvas à pensar,
ni le pidas lo que es mio,
que te pesarà, si hazes
tan injusto desatino,
ni aunque èl te la quiera dàr,
que no la quieras te pido,
sino que pagues à Octavia
tanto amor, pues es lo mismo.
Esto por nuestra amistad,
y ser razon, te suplico,
dandome aqui la palabra,
como Español bien nacido:
que yo sè, que no ay Nacion,
que cumpla lo prometido,
con valor, y con verdad,
como vna vez lo aya dicho.
Car. Rugero, aqui dixo el Duque,
que mientras son mas amigos
dos Cavalleros, mas debe
mirar, como yo lo miro,
que se ajuste à la ocasion,
arma de leyes, y libros,
lo que el vno al otro pide,
lo que èl me dixo te digo,
que no puedo responder,
mas excelente Aforismo,
aunque de vna tabla à otra
leyesse à Platon divino.
No sè yo, què merced sea
la que Fabricio me dixo
quando me vino à llamar,
sin declararse Fabricio.
Pero si es dàrme à Isabela,
y humilde no la recibo,
toda Italia, y toda España,
y los mas remotos Indios,
à cuyas playas, de Europa
jamas llegaron Navios,
diràn que he sido tan necio,
que soy de vivir indigno.
Ni es justo, que vn Cavallero
Cardona, tan bien nacido,
desprecie tan gran señora
como à Isabela de Vrsino,
quando tuviesse tal dicha,
que el Duque me lo aya dicho;
demàs, que no puedo yo
dàr palabra, à quien ha sido
tan fuerte en amenazarme,
que no es de amigos oficio,
ni se pide amenazando,
sin agravio conocido
del honor, si se concede,
y no lo permite el mio.
Porque si el amenazado
no responde, el atrevido
queda superior, y yo
à ninguno lo permito,
Soy Cardona, y Aragon,
soy Español, que es lo mismo,
y mas fuera de la Patria,
que si aqui presos venimos,
fuè por sobervia del Mar,
cuyo furor vengativo
dà victorias à quien quiere,
ò turbulento, ò propicio;
que mi Nacion no pelea
sobre palos movedizos,
si no en tierra, espada à espada,
no con fuegos, y artificios.
Rug. Sobervio estàs, Español.
Car. Estoy, Rugero, ofendido
del estilo con que hablaste,
que no es conforme à mi estilo.
Rug. Gran arrogancia, Cardona,
te ha dado este desafio:
piensas, que yo soy Conrado?
Car. No le comparo contigo,
pero por vida de quien

ha tres años que le sirvo,
que si probàras con èl
la espada, el valor, y el brio
en la campaña, que creo,
y de experiencia lo afirmo,
que te pareciera Atleta
de aquessos fuegos Olimpos;
y dexèmos estas cosas,
que suelen incendios vivos
salir de breves centellas.
Rug. Carlos, yo te notifico,
que no me irè, si primero
no me dàs de lo que pido
la palabra. *Car.* Què palabra?
Rugero, yo te suplico,
que no gastes mi paciencia,
ni en Palacio me disgustes,
que vive Dios. *Rug.* Esto sufro?
No serè Rugero Vrsino,
ò mal nacido Español,
si la vida no te quito.
Car. Hazer y callar, Rugero.
Meten mano, y salen el Duque, y Fabricio.
Duq. Què es esto? *Rug.* Vn justo furor.
Car. Rugero, invicto señor,
sacò la espada primero,
la defensa es natural.
Duq. Sobre què fuè la question?
Car. Sobre Conrado, en razon
de ser, ò no principal,
que le quiere defender
Rugero. *Duq.* Bien escusado
fuera alabar à Conrado.
Rug. Claro està, que tu has de ser
contrario mio, y de parte
de Carlos. *Duq.* No es ocasion,
Rugero, para question,
particularmente en parte,
que fuera justo el respecto.
Dadme essas manos. *Rug.* Señor.
Duq. Acaba, que de mi amor
nace tu enojo en efecto.
Sed amigos: y tu, hermano,
estima lo que yo quiero:
Pienso que entiendo à Rugero, *à p.*
Conde. *Fab.* Y no piensas en vano.
Duq. Pues yo lo remediarè.
Rug. Desdichada fuè mi suerte, *à p.*
que apenas hallè la muerte,
donde la muerte busquè.
Car. Roberto, mi gente junta, *à p.*
que temo alguna traycion.
Rob. Mal año, que sopeton,
que le tirasse de punta.
Vanse, y salen Isabela, y Silvia.
Isa. Diste el papel? *Silv.* Ya le dì,
de Roberto en propria mano,
que entre tanto Cortesano,
no poco atrevida fui.
A la puerta de Palacio
estuve, por vèr passar
à Carlos, que de llegar
no tardò muy largo espacio,
admirandole la gente,
como si en Roma triunfara
Scipion, y se adornara
de verde laurel la frente:
todos le echan bendiciones.
Isa. Cierto que es de vna muger
honor, y dicha, querer
hombre de tan altos dones.
Quien te prestara los ojos
con que le viste. *Silv.* Muy presto
le veràs: iba compuesto
de vanda, y plumas, despojos,
por ventura, del vencido;
y Roberto, aunque distante
de Carlos, tan arrogante,
como si èl huviera sido
el dichoso vencedor,
recibiendo parabienes.
Isa. Del dueño alcanzan los bienes
por la parte del amor.
Salen Octavia, y Roberto.
Oct. Dirèle, que estàs aqui:
querràs, Isabela, vèr
à Roberto? *Isa.* Puede ser
que tu lo dudes de mi.
Rob. Deme Vuestra Señoria
los pies: ya Carlos llegò.
Isa. Carlos mio: pero no,
Roberto dezir queria.
Octa. Esso es sobra, que no mengua
de amor. *Isa.* Salir intentava
del corazon donde estava,
y resvalòse la lengua.
Como viene aquel mi bien,
que sospecho que està herido,
pues à vèrme no ha venido.
Rob. Luego yo lo estoy tambien:
no vès que el Duque le tiene
como empapelado aora;
pero yà viene, señora.
Isa. Què dizes? *Rob.* Que Carlos viene.
Sale

Sale Carlos.

Isa. Vencedor del alma mia!
Car. No se, si diga, Isabela,
que no ay cosa que mas duela,
que vna subita alegria:
Que si es efecto llorar
de los que sienten dolor,
tambien llora alegre amor,
yà el plazer, como el pesar;
Y con tanta diferencia,
que es mas que el alma resista
el contento de vna vista,
que el tormento de vna ausencia.
Isa. De manera, que de vèrme
has recebido pesar.
Car. No: mas no me puedo matar,
y por ganarme perderme?
No has visto, que el movimiento
suele tambien enfriar,
y es su oficio calentar,
como trocando elemento?
Assi, Isabela querida,
pudo la gloria de vèrte,
por ser tanta, darme muerte;
siendo su efecto dàr vida,
de risa muchos murieron.
Rob. Y vn Filosofo muriò,
porque entre sus libros viò,
donde vnos higos pusieron,
que vn reverendo jumento,
porque plato no tenia
sobre platon los comia,
aplicando el pensamiento
à que estudiaba en Platon,
con tal risa, y eficacia,
que le sufucò la gracia.
Car. No menos las tuyas son.
Isa. Dime, Carlos, el sucesso,
que aqui Rugero pensò
matarme, pero bolviò
muerto con mayor excesso.
Oct. Parte, si es justo, nos dad,
Carlos, de tanta victoria,
no os lleveis toda la gloria.
Car. Para partirla, escuchad.
Sobre la ereccion de la dura frente
de vn yerto monte, se tocò el Aurora,
vna mañana, y por el roxo Oriente
sus guedejas el Sol mostrò a deshora:
daban los paxarillos dulcemente,
en arboles de flor, musica a Flora,
con alegres colores, y motetes,
pareciendo en sus ramas ramilletes.
Quando vna blanca tienda de brocado,
con parto generoso al campo embia
vn Cavallero, que de azero armado,
al prologo del Sol resplandecia:
luego passò la voz, que era Conrado
el valiente Sanson de Lombardia,
con seis padrinos, cuyas blãcas plumas,
inquieto el viento imaginaba espumas.
Casaca blanca, sobre el pecho abierta,
bordado de oro, y perlas, se mostraba
tan gallardo, que yà por cosa cierta
el vulgo la victoria le aplicaba:
la cara en la zelada descubierta,
bigote roxo y crespo acompañaba:
todas marciales señas, que aun sus ojos
despreciaban tenerme por despojos.
Era el cavallo blanco, y corpulento,
pienso que de nacion Napolitano,
con vno, y otro salto arando el viento,
ser del carro del Sol tentaba en vano:
quando estava en la tierra su elemento,
parece que escribia con la mano,
azepillando el suelo, en letra obscura,
mi muerte, pero erròle la herradura.
Las gentilezas que hizo, no las digo,
con saltos, escaceos, y corbetas,
aunque es valor loar al enemigo,
pero esto dexo à plumas, y Poètas:
entrando en la estacada, no prosigo,
en el ir à inquirir armas secretas,
encantos, ò palabras, como es vso,
que el desafio por aleves puso.
Porque si aora como entonces fuera,
se mueve el corazon, y prevenido
para salir, toda la sangre altera,
si bien de mi Español valor vestido?
no sale el Sol de su dorada esfera,
de mas penachos de oro guarnecido,
que yo, Isabela, de vna tienda negra,
que llena de oro, plata el luto alegra.
Los colores contrarios nos mostraron,
por la blanca, y negra diferencia,
como blancos, y negros se llamaron
Guelvos, y Sevelinos en Florencia:
à mi no me aplaudieron, ni alabaron,
era el vencido por comun sentencia,
solo dezian; el Cardona es este,
no serà menester el luto apreste.
Yo en vn Overo, cabos negros, franco
de pecho, que bañaban varias rosas
toda la piel, que se mezclò con blanco,
fuer-

fuerte trabazon, manos ayrosas,
à cuyas huellas pareciera manco,
el mejor que las yervas gamenosas
en Cordova paciò, salgo bizarro,
sin embidiar al Sol los de su carro.
Calza negra, de abalorio, y oro
bordada toda: miro la estacada,
qual suele el coso, de Xarama el Toro:
alza èl la vista gravemente ayrada,
como si fuera Orlando, y yo Medoro,
me tuvo en poco, echòle la zelada,
y de la fuerte lanza prevenido, (do.
sintiò el bridõ la espuela, y diò vn bufi-
Passò el fresno de la cuja al ristre,
y el Overo obediente, que mi espuela
siente, sin q̃ al encuentro le administre,
parte, como si fuera por la tela:
y porque el pecho armado le registre,
le doy en èl, passando la arandela;
mide la tierra, aunq̃ con firme planta,
para sacar là espada se levanta.
Dexo el Overo, y parto con la mia,
donde le rindo à pura cuchillada,
diziendo: Por Milan Alexandria;
y dexo victorioso la estacada:
estava apenas coronado el dia,
quando estava de gente coronada
con singular aplauso mi persona,
diziendo, Viva Carlos de Cardona.

Sale Silvia.

Isab. Suspende la voz, que viene
algo Silvia alborotada.
Silv. Fabricio viene, señora.
Isa. Carlos, entra en esta quadra,
hasta vèr lo que me quiere.
Car. Con esta antepuerta basta
cubrirme: llega, Roberto. *Escondese.*
Isab. Dile al Conde, que entre, Octavia.
Octav. Entre vuestra Señoria.

Sale Fabricio.

Isa. Llegad silla. *Fab.* Es escusada,
que no vengo à visitaros,
bella Isabela, en quien halla
quanto imagina el deseo,
de hermosura, ingenio y arte,
sino à deziros, que el Duque
para vn grave caso os llama.
Isab. A su casa? *Fab.* Si señora.
Isab. Pues yo voy luego a su casa.
Fab. Dichosa el Cielo en casaros,
como en ser hermosa os haga.
Vase.

Salen Carlos, y Roberto.

Isa. Oiste lo que me ha dicho?
Car. Ay, Isabela, què aguardas?
Parte à Palacio, que el Duque
conmigo, Isabel, te casa.
Isab. No he tenido confianza,
como la deste recado,
y mas con estas palabras,
que dixo Fabricio.
Car. Dixo: dichosa en casaros haga,
como en hermosura, el Cielo;
quien duda, que yà se trata.
Isa. Dì, que pongan la carroza.
Car. Yo voy delante: tu, Octavia,
para que testigo seas,
a mi Isabela acompaña.
Octa. Bien sabes, que de tu gusto
la mayor parte me alcanza. *Vans.*
Car. Ven Roberto. *Rob.* Vas contento?
Car. Loco voy. *Rob.* Y què me mandas,
si oy te casas. *Car.* Mil escudos.
Rob. Vive Dios, si se casaran
à mil escudos cien Carlos,
que era famosa ganancia. *Vanse.*

Salen el Duque, y Fabricio.

Fab. Yà con su hermana venia,
pero gran resolucion
es la tuya. *Duq.* Efectos son
de vna amorosa porfia:
oy vn impossible allano,
tan dificil de vencer.
Fab. A nadie puedes temer,
sino à Rugero tu hermano.
Es su condicion de suerte,
perdona, invicto señor,
que me obliga à hablar amor,
que podrà intentar tu muerte,
ò passandose à Ferrara,
ò a Vrsino, mover la guerra,
que le ha costado à esta tierra
por tantos años tan cara.
Miralo con la prudencia
que pide mi obligacion.
Duq. Mi voluntad es razon.
Fab. Si, pero gran diferencia
ay del daño que se sigue,
al que se puede estorvar.
Duq. Yo lo sabrè remediar.
Fab. Antes, señor, que te obligue
à las armas, es mejor.
Duq. Què pesado consejero!
Fab. Quien no fuere lisonjero

no

no sirva ningun señor.

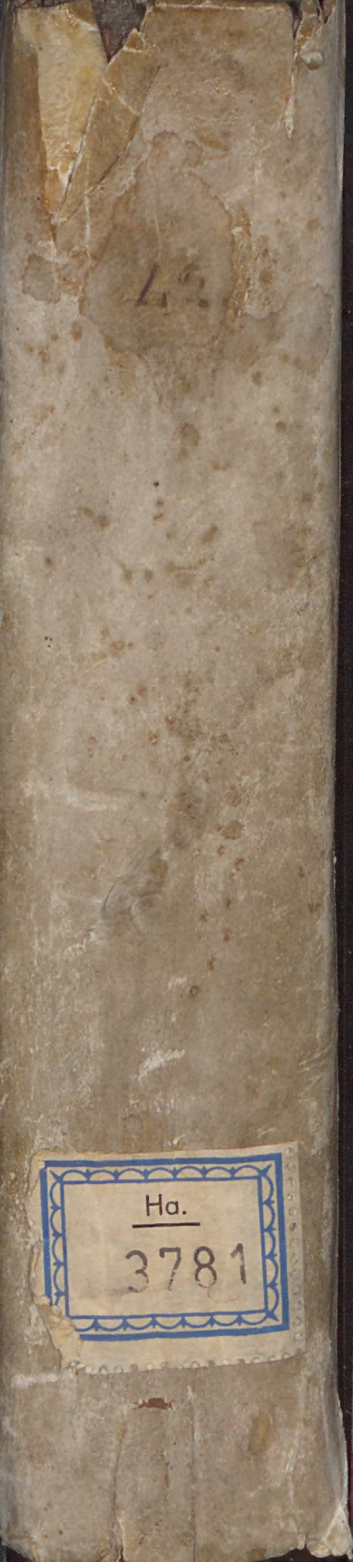
Salen Isabela, Octavia, y Silvia, acompañandolas Rugero, Carlos, y Roberto.

Isa. Suplico à vues Señorias
no passen de aqui. *Rug.* Por mi,
prima, yo me quedo aqui.
Car. Oy tienen las ansias mias,
Octavia, el premio que espero.
Oct. Esso debe de querer
el Duque, pero ha de ser
fuerte contrario Rugero.
Rug. Aqui, señor, obediente
vengo à servirte. *Duq.* Isabela,
la obligacion me desvela
de Carlos, que està presente,
deseandole premiar
à Octavia le prometi,
como entonces adverti,
y oy lo pienso executar,
Conde de Como le hago.
Rob. Harto peor nos le dà,
que sin Isabela, es yà,
à buen servicio mal pago.
Duq. Octavia, dale la mano.
Rug. Albricias, muerta esperanza: *àp.*
temiò el Duque mi venganza,
sino ha sido amor de hermano,
oy à Isabela me dà.
Duq Carlos, como estàs assi?
Car. Estoy, como estoy sin mi,
donde mi desdicha està.
Rug. Pues que yà casaste
a Carlos, merezca yo,
si por mis servicios no,
pues que nunca le premiaste,
por ser tu hermano, su mano.
Duq. Si yo, Rugero, pudiera,
à quien mejor se la diera,
que à quien es mi proprio hermano?
Rug. Pues à quien darla podràn
en el mundo como à mi?
Duq. A mi, Rugero. *Rug.* A ti? *Duq.* Si:
que es Duquesa de Milan
Isabela, sabed todos.
Rug. Vive Dios que has procedido
poderoso, y atrevido;
pero por tan varios modos,
que me obligas à pensar,
que no eres mi hermano, no,
pues servirte, y serlo yo
jamas te pudo obligar. *Vase.*
Fab. Furioso và. *Duq.* Nunca yo
temi locos atrevidos.
Carlos, yà de tu tristeza
el poco gusto adivino
con que recibes à Octavia.
Car. Yo, señor, no la recibo,
que se casa en Aragon,
y con vn hermano mio.
Duq. Octavia, yà estas casada?
Octa. Carlos, señor, ha querido
hazer oficio de hermano,
pensando, que sus servicios
merecieran à Isabela.
Duq. Estrañas cosas Fabricio!
Car. Invictissimo Felipe,
pues à Isabela he perdido,
que pensè, que fuera el premio,
si bien me confiesso indigno,
del amor con que en Milan
ha tres años que la sirvo,
desde aqui me buelvo à España,
contento de aver servido
Principe de tu valor
con animo puro, y limpio.
No te culpo, porque creo,
señor, que no has entendido
mi amor, y porque tambien
ha sido el tuyo excessivo.
Encubrile por Rugero,
cuya arrogancia, que has visto,
templaba por tu respecto,
que no la huviera sufrido.
Yo voy, señora Isabela,
à España, en cuyo camino,
que es el mismo de mi muerte,
como en vn abierto libro,
pienso ir leyendo mi historia,
consolado, aunque afligido,
pues que para mereceros,
aunque no para serviros:
Yo he hecho lo que he podido,
Fortuna lo que ha querido.
Los casos dificultosos,
y con fines desdichados,
los emprenden los honrados;
los alaban los dichosos.
En tres años de amorosos
discursos, con que mi amor,
en fè de vuestro favor,
os ha servido, y querido:
Yo he hecho lo que he podido,
Fortuna lo que ha querido.
No me quedò por hazer

de mi parte cosa alguna;
mas contra mi la fortuna
mostrò todo su poder,
si aora os vengo a perder,
quando os pensaba ganar;
bien me puedo consolar,
que en quanto possible ha sido,
Yo he hecho lo que he podido,
Fortuna lo que ha querido.
Duq. Carlos, Carlos. *Car.* Yà, señor,
en què puedo yo serviros?
Duq. Parecete ingratitud,
no aviendo tu amor sabido,
y sabiendole tan tarde,
y siendo tan grande el mio,
no darte à Isabela? *Car.* Yo,
contra mi fortuna he dicho
estas quexas, que de vos
ninguna quexa he tenido.
Duq. Si mi valor has culpado,
refiereme tus servicios.
Car. Pues me lo manda tu Alteza,
sucitamente lo digo.
Quando te dì mi Cavallo,
te dì la vida. *Duq.* El peligro
fuè grande, yo lo confiesso.
Car. Saliste, señor, vencido,
y recogiendo la gente,
por mi consejo bolvimos,
donde sabes, que por mi
venciste el Duque de Vrbino.
Duq. Es verdad. *Car.* De la traycion
de tus fieros enemigos,
no te librè aquella noche,
quando tu cuñado vino
desesperado à matarte.
Duq. Ni de Aquiles, ni de Pirro
se contò tanto valor.
Car. Por no cansarte remito
al silencio muchas cosas,
solo de aquel desafio
debo hazer justa memoria,
en que Conrado vencido,
gozas tan bella Ciudad.
Duq. Quanto dizes tengo escrito
en el alma, que no soy
señor de los que en olvido
sepultan servicios, Carlos.
Mas si à todo lo que has dicho
venciesse yo liberal,
confessaràs, que he tenido
mas valor? *Car.* Y desde aqui
lo confiesso, y lo confirmo.
Duq. Si fuera tuya Isabela,
en què la estimaras? *Car.* Digo,
que era todo el mundo poco.
Duq. Pues, Carlos, agradecido
a la vida que me has dado,
y à otros muchos beneficios,
con magnanimo valor,
y de mi grandeza digno;
con todo el mundo te pago,
y el alma misma me quito,
pues que te doy à Isabela.
Car. Aora, Principe invicto,
sois Alexandro, sois. *Duq.* Basta,
que si à Conrado has vencido,
mas he vencido yo, Carlos,
pues me he vencido à mi mismo.
Dàle la mano à Isabela.
Isa. Viva tu fama mil siglos.
Rob. Agarro à Silvia, no sea,
segun andan los arbitrios,
que se la dèn à algun paje.
Sil. Y sino quiero?
Rob. O què lindo!
Car. Aqui acaba la Comedia,
si agrada, mi dicha ha sido,
pero si no, humildemente
dirè, pues no os he servido:
Yo he hecho lo que he podido,
Fortuna lo que ha querido.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.


47
Ha.
3781